

Counter terrorism and the prospects of human rights: Securitizing difference and dissent

Ipek Demirsu

Palgrave Macmillan, 2017, 279 páginas

Maximiliano Korstanje

Sin lugar a dudas el 11 de septiembre ha servido como evento fundante que no sólo cambió las reglas de la política internacional sino también la manera en la cual el «otro» no occidental es concebido. Se ha dado un discurso radicalizado tendiente a demonizar al extranjero. De cierta forma, la llegada de Donald Trump a la presidencia de ese país es prueba de ello. En este difícil contexto, se inserta el libro de la profesora Ipek Demirsu que en esta ocasión nos convoca. La obra nace de la preocupación de su autora por resolver una paradoja por demás particular, hasta qué punto la demanda por mayor seguridad no implica que los aparatos represivos del Estado lleven a la democracia estadounidense a una difícil posición. Precisamente cuando los estudios en la materia versan sobre la necesidad de emplear la doctrina precautoria para prevenir los efectos del terrorismo, Demirsu —de forma elocuente y valiente— va por la violación de los derechos humanos en las prisiones de máxima seguridad estadounidenses *Supermax* y *Guantanamo bay*. Ello parte de una premisa que merece ser discutida, ¿hasta qué punto el terrorismo y la violación a los derechos humanos se encuentran históricamente ligadas?

La política internacional es testigo de cómo los países menos desarrollados adhieren a políticas antiterroristas que previamente se fijan en el norte global, las adaptan como propias ya sea por conveniencia, admiración o miedo, y luego

en los consejos de seguridad —de forma hipócrita— llaman al diálogo y a la paz mundial. Siguiendo a Demirsu ello parte de una incongruencia inicial en la configuración del Estado nacional, la necesidad de proteger a los ciudadanos la cual —en el caso del terrorismo— converge como una prioridad que en sus excesos versan por violar las leyes vigentes. El sentido de excepción que enciende el peligro abre un doble juego, pues el Estado dispone de la violencia para vulnerar incluso a los suyos, mientras que la intervención de un tercer Estado puede ser catalogada como una afrenta al derecho de soberanía. En consecuencia, se interroga Demirsu, ¿qué elementos constitucionales protegen a los ciudadanos de la violencia de su propio Estado?

Para poder responder sobre este tema, es importante pensar el origen de los derechos humanos como un *corpus* doctrinal creado para comprender, pero por sobre todo evitar los crímenes perpetrados en la Alemania nacionalsocialista sobre minorías civiles. Empero no hay que quedarse en el pasado, en la actualidad activistas e intelectuales denuncian las políticas antiterroristas llevan a la suspensión de garantías básicas y a la violación de los derechos humanos en Estados Unidos y Europa. Ello sucede cuando la instrumentalización de la seguridad, en otras palabras, la seguridad por la seguridad misma, se sobrepone a la ética. En los diferentes capítulos que conforman el libro, el cual se divide en dos grandes

secciones, la autora se encuentra obsesionada por discutir críticamente la relación entre la necesidad de mayor seguridad y la norma jurídica.

La primera hace una revisión histórica y detallada sobre el nacimiento de los derechos humanos y sus aplicaciones a nuestros tiempos. Sus conclusiones facilitan la llegada de una segunda sección donde Demirsu analiza los discursos políticos y parlamentarios en dos contextos diferentes: Reino Unido y Turquía. Si para la opinión pública la primera es una potencia económica consolidada democráticamente, la segunda se corresponde con un país que busca una estabilidad política por medio de la democracia —pero que no siempre se logra—. La tesis central del libro es que a pesar de su supuesta liberalidad, el

Reino Unido establece políticas de seguridad que pueden atentar con los derechos individuales, y lo que es peor son adoptadas por Turquía. El terrorismo como construcción narrativa sienta las bases para el arribo de políticas que ponen el riesgo a las instituciones democráticas, y que en este punto no entienden de lenguas, ideologías, o tipo de maduración económica.

Uno de los aspectos esenciales de esta investigación versa en comprender que las naciones desarrolladas han dispuesto un discurso sobre el terrorismo que se adopta en todo el mundo pero que lejos de resolver el problema, atenta contra la democracia misma. Un libro de gran valía que no sólo es de interés de especialistas en la materia sino que también pasará la prueba del tiempo.